

Breve semblanza del Sr. Prof. Dr. José Barba Rubio In memoriam

El Dr. José Barba Rubio nació en Valle de Guadalupe, Jalisco, el 19 de enero de 1914.

Estudió la primaria, secundaria, preparatoria y los tres primeros años de la carrera de médico en Guadalajara y los tres últimos en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México; realizó su servicio social en Xico, Veracruz y obtuvo el título de médico en 1939.

Sus estudios de posgrado en Dermatología y Leprología los realizó en el Servicio de Dermatología del Hospital General de México y en el Dispensario Antileproso "Dr. Ladislao de la Pascua" de 1940 a 1942 y otros estudios de posgrado en la Escuela de Graduados de la Universidad de Guadalajara de 1974 a 1977.

El 20 de enero de 1948 contrajo matrimonio con la Srita. Aida Gómez, su fiel esposa.

ACTIVIDAD ACADÉMICA Y PROFESIONAL

Profesor de Dermatología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, como Adjunto de 1943 a 1946 y como Titular desde ese año hasta su muerte.

Perteneció a más de 50 sociedades científicas de nuestro país, Estados Unidos, Centro y Sudamérica y Europa, entre ellas la Sociedad Mexicana de Dermatología, la Sociedad Argentina de Dermatología, la Sociedad Paulista de Leprología, el Colegio Ibero-latinoamericano de Dermatología, la Asociación Mexicana de Acción contra la Lepra, la Academia Española de Dermatología y Sifilografía, la Sociedad Francesa de Dermatología, la Academia Nacional de Medicina, etc.

Fue Jefe del Servicio de Dermatología del Hospital Civil de Guadalajara desde 1943 hasta 1985, fundador y Director del Instituto Dermatológico de Guadalajara hoy Instituto Dermatológico de Jalisco "Dr. José Barba Rubio", Rector de la Universidad de Guadalajara de 1954 a 1955, Jefe de los Servicios de Salud Pública en el Estado de Jalisco, Miembro del Comité de Expertos en Lepra de la OMS. De 1960 a 1962 jefaturó junto con el profesor Fernando Latapí, el Programa para el Control de las Enfermedades Crónicas de la Piel (Lepra) y en esos tres años descubrieron, gracias al esfuerzo realizado, más casos de la enfermedad que en los 30 años anteriores.

Formó parte del Consejo Mexicano de Dermatología, desde su fundación hasta hace menos de un año en que renunció.

PARTICIPACIÓN EN CURSOS Y CONGRESOS

Participó en 129 cursos y 62 congresos internacionales de dermatología, lepra y cáncer. Publicó más de 30 trabajos y recibió más de 60 reconocimientos, entre los que destacan el de Hijo Predilecto de Xico, Veracruz; Comendador de la Orden del Padre Damián de Belo Horizonte, Brasil; el Premio Castelani-Reiss; el Premio Jalisco en Ciencias otorgado por el Gobernador de Jalisco; la Medalla Eduardo Liceaga, galardón máximo para quienes han trabajado en la Salud Pública de México y que le fue entregada por el Presidente de la República; el Reconocimiento de las Sociedades de Dermatología y Leprología de Brasil y el Reconocimiento de la Secretaría de Salud por su destacada participación en el control de la Lepra en nuestro país.

En la escuela de medicina de la UNAM, llevó la clase de Dermatología con el Prof. Salvador González Herrejón y era su ayudante el Prof. Fernando Latapí, desde entonces se interesó por la Dermatología y por la Lepra.

En 1946, gracias a las gestiones realizadas por el Prof. González Herrejón, la Secretaría de Salubridad le otorgó una beca que le permitió asistir a los servicios de dermatología y de lepra de varios países sudamericanos, especialmente de Argentina, en la ciudad de Rosario con el profesor José Ma. Fernández y en Buenos Aires con los profesores Baliña y Basombrío, en Brasil en el Sanatorio Padre Bento, en donde estuvo en contacto con los grandes leprólogos brasileños de esa época, Rabello Jr., Lauro de Souza Lima, Nelson de Souza Campos e Hildebrando de Portugal.

En 1946, tuvo lugar en Río de Janeiro el Congreso Panamericano de Leprología, en el que se elaboró la Clasificación de la lepra que lleva ese nombre (Panamericana) y en ella figura ya entre las formas clínicas de la lepra lepromatosa, la lepromatosis difusa o lepra de Lucio, cuyo conocimiento había difundido el Dr. Barba Rubio.

A su regreso de Sudamérica volvió a su estado natal, concretamente a Guadalajara y se hizo cargo del Dispensario Antileproso "Dr. Salvador Garciadiego", a partir de ese momento su actividad en estas áreas de la medicina fue constante e infatigable, muy pronto inició las gestiones encaminadas a la construcción del Instituto de Dermatología de Guadalajara, en la calle de Independencia, que tanto contribuyó a la difusión de los conocimientos en dermatología y leprología, en el occidente del país, pero como era una persona que siempre iba a más, llegó un momento en que ese esfuerzo le pareció poco y emprendió entonces la construcción del actual Instituto en la Calle de Federalismo, que por acuerdo del Cabildo de la ciudad de Guadalajara se denomina con justicia, desde 1993 Instituto Dermatológico de Jalisco "Dr. José Barba Rubio", y que es el mejor monumento material a su memoria.

Le conocí en 1947 a su regreso de Sudamérica y desde entonces tuve la oportunidad de tratarlo en las ocasiones en que él venía a la Ciudad de México y acudía siempre al Servicio de Dermatología del Hospital General o al Centro Dermatológico Pascua, a intercambiar experiencias con su maestro el Dr. Latapí, así lo consideró siempre, me consta el profundo afecto y la absoluta lealtad que tuvo para él. Por otra parte, el maestro lo quería mucho y admiraba la labor entusiasta y tesonera de Barba Rubio.

El Prof. Barba Rubio tenía una gran facilidad para entenderse con las personas, su carácter jovial, sencillo y abierto le permitía relacionarse con todos, desde los más humildes hasta los más encumbrados, tuvo

además el buen tino de saber aprovechar esto para la realización de las obras materiales o profesionales que emprendió. Si me preguntaran qué virtudes eran las que más destacaban en él diría que la fortaleza, la magnanimidad y la sencillez. En Barba Rubio en cuanto a la fortaleza, destacaba la acometividad, era tesonero, una vez que iniciaba algo no cesaba hasta lograrlo. Defectos, debe haberlos tenido como cualquier ser humano, siempre nos acompañan.

Como persona fue muy buen hijo, buen esposo y buen padre de sus hijos, como maestro quería mucho a sus alumnos y sus alumnos le tenían un gran cariño, como médico fue muy respetado por sus enfermos y si su producción académica no fue mayor, se debió seguramente a que su actividad para obtener los medios materiales necesarios para la construcción de los Institutos no se lo permitieron, sólo cuando se está en actividades de orden administrativo, puede uno comprender que no es posible rendir todo lo que se quisiera en ese otro aspecto de la vida profesional.

Muchas cosas más se podrían decir del Prof. Barba Rubio, quizá lo haremos en otra ocasión en que podamos disponer de más información sobre su vida y de más tiempo para exponerlo, diré sólo para terminar que la Dermatología y sobre todo la Leprología Mexicanas pierden en él a uno de sus más grandes exponentes, que ¡El profesor Barba Rubio descanse en paz!.

México, D.F., 14 de mayo de 1999.

Dra. Obdulia Rodríguez Rodríguez